



La farera

Nuria Garrocho

Ilustrado por Andrea García

ESDR  JULA
EDICIONES



Érase una vez... Así empiezan todos los cuentos que me contó mi madre, que le contó mi abuela, que le contó mi bisabuela, que le contó mi tatarabuela... Y así hasta la primera madre que le contó un cuento a su hija.



Pues bien, érase una vez una niña que vivía en un faro, al borde de un acantilado. Rocoso por un lado, prado verde y lleno de amapolas y collejas por el otro.





En otro tiempo, habían vivido allí su tatarabuela, su bisabuela, su abuela y su madre, y todas aquellas mujeres que habían sido las hermanas pequeñas de la familia. Podías ver a cada una de ellas conforme subías peldaño a peldaño la escalera de caracol, en cada una de las fotos, en primer plano, con una sonrisa de satisfacción y de fondo siempre el mismo faro.

Desde lo más alto de este, ante los ojos de la pequeña farera aparecía cada día un decorado distinto. Y suspirando decía: «(Pausa.) Se abre el telón». Y sacando su catalejo a modo de caleidoscopio podía ver el acantilado, el prado, el mar, la aldea, el horizonte: esa línea frágil que separaba el intenso azul marino del azul cielo... Hasta que aparecían, rompiendo la quietud, barcos que iban y venían, marineros que habían comenzado su función diaria, trabajando ahora en la proa ahora en la popa, mercancías apiladas con graffas de todo el mundo, banderas de diferentes colores bailando al son que marcaba el viento, a veces en clave de sol, a veces de fa y otras de do.

SE ABRE
EL TELÓN...

